

NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



LIMITADO

E/CEPAL/L.138

23 de julio de 1976

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL Y LA ESTRATEGIA  
DE DESARROLLO LATINOAMERICANA \*

por

Aníbal Pinto

---

\* Trabajo presentado al Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, realizado en México, agosto de 1976. En lo principal, él está basado en materiales publicados en el Estudio Económico de América Latina, 1975.

El autor es director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, pero las opiniones de este artículo son estrictamente personales y no comprometen necesariamente el pensamiento oficial de la institución.



## Introducción

Las relaciones entre la industrialización y el comercio exterior han sido objeto de análisis y debates que en América Latina se remontan a la época colonial y, sobre todo, al siglo XIX.

"Librecambistas" y "proteccionistas" se enfrentaron desde trincheras intelectuales muy semejantes a las que han albergado en las últimas décadas a los defensores del desarrollo "hacia adentro" y de la "apertura al exterior".

En la teoría y en la práctica (incluidos los instrumentos específicos de operación), el fenómeno se ha repetido en otras áreas, como lo demuestran algunos documentos que han sido mencionados en esta reunión. <sup>1/</sup>

Este trabajo, que continúa la discusión latinoamericana, se propone principalmente una reformulación de las cuestiones debatidas a la luz de las nuevas circunstancias internacionales que parecen emerger después de los acontecimientos de 1973-1975. <sup>2/</sup>

---

1/ Véase especialmente, "La división internacional del trabajo, problemas y perspectivas", Simposio Internacional, 1974, organizado por el Instituto de Economía Mundial, Kiel. Editor Herbert Giersch.

2/ Para un enfoque anterior del tema véase, del autor, "Industrialización sustitutiva y comercio exterior" en torno a las ideas de la CEPAL", Trimestre Económico, No 167, julio-septiembre, 1975, México.

### 1. Un vistazo histórico

La dinámica del desarrollo latinoamericano ha dependido en lo fundamental de un juego de impulsos y presiones activado por la demanda interna, el comercio exterior y el mercado regional, teniendo como trasfondo las realidades y mutaciones en el nivel y la distribución del ingreso, aspecto fundamental que no se abordará en esta oportunidad, pero que ha sido subrayado muchas veces. <sup>1/</sup>

Los elementos privilegiados han incidido y se han combinado en muy diversas formas a lo largo del tiempo. Y las etapas pueden clasificarse siguiendo algunas categorías bien conocidas en la documentación de la CEPAL.

Sobra mayor referencia a la fase denominada de "crecimiento hacia afuera", que se extiende para la mayor parte de América Latina hasta la gran crisis y en la cual la demanda exterior de productos primarios constituye el factor primordial (y a menudo único) de dinamismo. <sup>2/</sup>

En el período que se inaugura desde ese umbral sobresale un hecho básico que conviene reiterar: que la expansión del producto interno latinoamericano aventajó sensiblemente a los incrementos que se registraron en el poder de compra de las exportaciones. Esto es, que el llamado "desarrollo hacia adentro" consiguió

---

<sup>1/</sup> Véase, por ejemplo, del autor, Inflación, raíces estructurales, Colección Lecturas, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 104 y siguientes. Un enfoque reciente y original en Comercio Exterior, México, abril, 1976, "Comercio internacional y estrategia de desarrollo", por Javier A. Matus P.

<sup>2/</sup> Sobre el asunto, del autor, véase "Política de industrialización en América Latina", en Desarrollo industrial latinoamericano, Colección Lecturas, Fondo de Cultura Económica, México, editor Max Nollf, pág. 131 y siguientes.

acrecentar la masa de bienes y servicios en mayor medida que las corrientes del comercio exterior. <sup>1/</sup>

Sin embargo, tras esa realidad general pueden discernirse varias etapas principales según fueron las relaciones entre los condicionantes internos y externos del crecimiento obtenido. Siguiendo criterios todavía válidos podrían identificarse las siguientes. <sup>2/</sup>

La primera, de restricciones absolutas del comercio exterior, que presionan (particularmente en los países de mayor diversificación relativa y dimensiones de mercado suficientes) hacia la industrialización. Esta reviste un carácter directamente sustitutivo en función de las demandas preexistentes y de la composición social de la misma. Ella se extiende hasta los primeros años de postguerra.

La segunda, de restricciones relativas, desde fines de los años cuarenta hasta mediados de los años cincuenta: en ella mejoran las circunstancias externas y se conjugan con la prosecución y diversificación del esfuerzo industrial en buena parte de la región. El término de la guerra de Corea pone abrupto fin a esta etapa, aunque ella se prolonga un poco más en algunos países, como el Brasil.

---

1/ Los requisitos básicos para entrar o avanzar por esa vía fueron definidos así en un trabajo elaborado hace tiempo: "El primero es que el volumen y composición de las importaciones representen una reserva de mercado suficiente para justificar el establecimiento de una serie de industrias sustitutivas. El segundo es que el sistema económico ya posea un grado de diversificación de su capacidad productiva capaz de ofrecer una reacción adecuada al impulso surgido del estrangulamiento externo". Véase CEPAL, "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", Boletín Económico de América Latina, Vol. IX, Nº 1, marzo de 1964.

2/ Idem, op.cit.

La tercera, dura aproximadamente hasta 1965 o, si se quiere, hasta el inicio del segundo quinquenio de los años sesenta.

En ella se agrava la restricción relativa del sector externo y se tornan más serios los problemas de balance de pagos y de endeudamiento. A la vez, disminuye el impulso interno para la industrialización, en parte por las limitaciones de la capacidad para importar, pero principalmente por los obstáculos que plantea el avance hacia nuevos campos fabriles, en que el tamaño del mercado pasa a ser elemento decisivo. Sólo Brasil, y en menor medida, Argentina y México, logran traspasar esa frontera y mantener su dinamismo industrial. Puesto en otras palabras, es la fase en que los temas dominantes son el estancamiento y las vicisitudes del balance de pagos. <sup>1/</sup>

De todos modos, en esta etapa - importa subrayarlo - cristalizan los primeros proyectos de integración regional, que en buena medida responden a la búsqueda de otros elementos propulsores del desarrollo, y que en algunas zonas, como Centroamérica, significan un paso decisivo para iniciar la transformación industrial. <sup>2/</sup>

---

1/ Al seguir estas fases conviene tener presente una observación registrada en un trabajo antes citado ("Auge y declinación del proceso ..."): "... aunque a las restricciones del sector externo pueda atribuirse la generación de tensiones y desequilibrios en algunos sectores de la economía, ellas representan un acicate bajo el cual se realizan las propias transformaciones estructurales en un proceso de sustitución de importaciones ... el problema estriba ... en que el estrangulamiento en términos absolutos no debe ser muy prolongado a fin de permitir que la economía avance a través de etapas sucesivas de diversificación. Así podría proponerse como tesis que a cada período de restricciones severas del sector externo debería suceder un período de aflojamiento que facilite la transición hacia la etapa siguiente".

2/ Para comprender la diferencia de situaciones nacionales y subregionales en América Latina puede leerse lo siguiente: "Contrariamente a lo que ocurrió en muchos países latinoamericanos la sustitución de importaciones en Centroamérica no se originó en problemas de balanza de pagos ... Centroamérica, al formar el Mercado Común y adoptar una política arancelaria claramente proteccionista, planteó desde el comienzo una política de industrialización hacia adentro". Fuente: Cita del informe Rosenthal en "La integración económica de Centroamérica y el informe Rosenthal" por E. Lizano y L.M. Wilmore, Trimestre Económico, N° 165, enero-marzo, 1975.

La cuarta y última fase cubre el último decenio, culmina en los años 1973-1974 y hace crisis entre 1974 y 1975.

Es, como se ha escrito, un período de "internacionalización" de la economía latinoamericana y en especial de los países de mayor desarrollo relativo de la región.

En efecto, sobresalen elementos exógenos que impulsan y orientan el desarrollo que se dinamiza. Se combinan una vigorosa demanda por productos primarios y una nítida mejoría de la relación de precios del intercambio entre 1971 y 1973; la creciente y dominante participación de las empresas transnacionales, sobre todo en sectores que significan una mayor diversificación del espectro industrial; la circulación de caudalosas corrientes financieras, que asumen variadas modalidades; e incluso la participación en aumento de las exportaciones manufactureras, que pasan a desempeñar un papel de importancia en la expansión de determinadas actividades.

Por otro lado, como se verá, también se acrecientan los impulsos provenientes del mercado interno y de la demanda regional. En este segundo respecto conviene tener presente que América Latina absorbió casi la tercera parte (32.8%) de sus propias exportaciones industriales en 1970-1974. Ello significó que pasaran de unos 850 millones de dólares en el primer año a casi 2.300 millones en el último. <sup>1/</sup> Más adelante se volverá sobre esta cuestión, de particular trascendencia.

Si se tomara nota solamente de los factores externos, bien se podría pensar que la etapa que se clausura equivalió a una nueva y

---

<sup>1/</sup> Las exportaciones totales de productos manufacturados subieron de 2.175 millones de dólares en 1970 a 7.365 millones en 1974. Para 1975 se estiman aproximadamente en 9.500 millones de dólares. Véase, CEPAL, Las exportaciones de manufacturas en América Latina: informaciones estadísticas y algunas consideraciones generales, documento E/CEPAL/L.128.

más compleja versión del "crecimiento hacia afuera", aunque, en verdad, como se verá después, también se podría sostener que constituyó otra fase del "desarrollo hacia adentro". Sea como sea, lo cierto es que se alteraron sensiblemente la ponderación o peso relativo de los elementos dinámicos identificados.

## 2. Relaciones entre industrialización y comercio exterior

Antes de entrar a examinar más de cerca algunas características de la última etapa y de su crisis en 1974-1975, es útil repasar la experiencia histórica recordada a la luz de enfoques "cepalinos" que han dado margen a muchas discusiones y a algunos malentendidos. Nos referimos especialmente a las relaciones entre industrialización (o, si se prefiere, industrialización sustitutiva) y comercio exterior. <sup>1/</sup>

El vistazo anterior a las fases sobresalientes del desarrollo latinoamericano, permite entrever algo elemental: que la mayor o menor apertura del proceso de diversificación industrial dependió fuertemente de las circunstancias creadas por la economía internacional y más concretamente, por los países centrales.

Otra conclusión básica y complementaria es que la industrialización sustitutiva, aún en sus fases "cerradas", constituyó un antecedente necesario y vital para la apertura posterior.

Es verdad, sin duda, que en los inicios del proceso no hubo consideración suficiente de las oportunidades para exportar manufacturas en el futuro ni valorización de ese elemento en la asignación de recursos o selección de actividades. Y sobre esto han abundado algunos críticos, que han llegado a suponer inclinaciones autárquicas en los promotores de la industrialización sustitutiva.

Pero no se trata de eso. Lo cierto es que esas preocupaciones escapaban al marco histórico y objetivo en que se planteó el problema, cuando lo que estaba realmente en juego era el propósito mismo de la industrialización.

---

1/ Sobre la materia, véase del autor, "Industrialización sustitutiva ...", op.cit.

Desde este ángulo resulta curioso o paradójico que aquellas críticas a veces provengan de quienes, precisamente, desconfiaban de la viabilidad o conveniencia de ese propósito central o se oponían a él.

Si unos pecaron de pesimismo o subestimaron la necesidad de abrir hacia el exterior el esfuerzo fabril, no hay duda de que otros padecían de claro escepticismo respecto al propio imperativo y viabilidad de la industrialización.

En realidad, a pesar de sus contratiempos y hasta deformaciones, la experiencia regional corresponde de cerca a la de los países de industrialización tardía, a los que llegan cuando ya ha emergido un sistema centro-periferia basado en el esquema clásico o decimonónico de división internacional del trabajo. Con este respecto, un conocido economista señalaba lo siguiente respecto a un determinado país:

"Por ejemplo, ... importó primero productos manufacturados de países más desarrollados, luego comenzó a producir sustitutos domésticos, y finalmente llegó a constituirse en exportador de los mismos productos. Al principio las exportaciones ... de productos manufacturados tendieron a moverse hacia países menos desarrollados que el propio ... Posteriormente, fue capaz de exportar a países industrialmente más avanzados, a medida que su fuerza de trabajo adquirió calificación a través de la experiencia, que la calidad de sus productos fue mejorada y que la habilidad comercial de sus hombres de empresa llegó a ser más sofisticada." 1/

Estas observaciones no se refieren a alguno de los países latinoamericanos más desarrollados sino que a Japón.

De todos modos, lo dicho ni es una racionalización ex-post ni una justificación apologética de una experiencia tan variada y

---

1/ Véase, Stefan H. Robock, "Una dicotomía falsa: industrialización a través de sustitución de importaciones o mediante industrias de exportación", El Trimestre Económico, Nº 155, México, julio-septiembre de 1973.

contradictoria como la latinoamericana. Menos aún pretende ser un augurio o una hipótesis de lo que vendrá. Su único objeto es colocar la experiencia en un marco que facilite el análisis.

### 3. El período de "internacionalización" y la experiencia de Brasil

La experiencia de Brasil se considera el caso más conspicuo de adaptación oportuna y resuelta a las condiciones expansivas que emergen en la segunda mitad de los años 60. Esos vientos propicios del exterior constituirían el soporte básico de una estrategia "extrovertida", de apertura hacia afuera, en contraste con las "introvertidas" del pasado. Para su materialización se conjugaron tres elementos estrechamente relacionados; de un lado, la promoción enérgica de las exportaciones no tradicionales y la obtención de una corriente apreciable de créditos y capital extranjeros; del otro, el incremento sostenido de las importaciones de bienes intermedios y de capital. Como se comprende, la política descansaba tanto en una evolución dinámica de esas variables como también en la consecución y mantención de ciertas proporciones básicas entre ellas.

Para nuestros propósitos interesa particularmente el desenvolvimiento de las exportaciones y las importaciones y su representación en el dinamismo global. Respecto al financiamiento externo no es preciso recordar que, en general, respondió a las expectativas pre-existentes. <sup>1/</sup> Más adelante se volverá sobre este aspecto.

#### Curso y ponderación de las exportaciones

Veamos primero lo ocurrido con las exportaciones entre los años 1970 y 1974 (obsérvese el cuadro 1), excepcionalmente dinámicos para el intercambio exterior. Las cifras, nótese bien, se presentan en valores constantes, o sea que corresponden a los volúmenes y proporciones reales y no reflejan, por tanto, el curso de los precios

---

<sup>1/</sup> Los antecedentes al respecto pueden examinarse en el Estudio Económico de América Latina, 1975, capítulo dedicado a la evolución de Brasil.

corrientes, que bien se sabe que se elevaron substancialmente en esos años.

Dos conclusiones generales se deducen de los antecedentes. Una, que se modificó en gran medida la estructura de las exportaciones en favor de las de origen manufacturero, aunque la situación de 1974 exagera la mudanza por obra del retroceso en las ventas de café. La segunda, que se mantuvo la participación de las exportaciones en el producto global, lo cual, mirado desde otro ángulo, se desprende de las tasas similares de expansión de ambas variables.

Un examen más detenido, sin embargo, permite valorizar otros aspectos significativos. Interesa de preferencia lo que sucede en el sector manufacturero y, dentro de él, en algunas agrupaciones principales. Como se puede apreciar, la relación global exportaciones-producto se eleva de 10.5 a 13.7%; la correspondiente al rubro metal-mecánico de 5.9 al 8% y la de los "otros" (en el que pesan sobre todo productos de las industrias "tradicionales" o ligeras) del 5.3 al 13.2%.

Si esos cambios se analizan desde las perspectivas de las tasas de crecimiento, llama la atención la aceleración para el conjunto de las exportaciones manufactureras (casi 20% anual en el período 1970-1974) y de los rubros metal-mecánicos y "otros" (con tasas de aumento de 25% y más de 37% por año, respectivamente).

En definitiva, este balance somero - sólo una aproximación gruesa y preliminar, conduce a una doble verificación. Por un lado, que la economía en su conjunto no revela mayor apertura hacia el exterior en este período clave, esto es, los pesos relativos de la demanda foránea y la interna no se alteran en el curso de su expansión dinámica en esos años. Consideradas las magnitudes absolutas y participación de cada una, ello significa en último término que el principal "motor de crecimiento" continuó siendo el mercado nacional o, si se quiere, el "desarrollo hacia adentro". Desde este ángulo, en consecuencia, bien podría alegarse que el incremento dinámico de las exportaciones tuvo un papel más fundamental para el

balance de pagos (como proveedora de divisas para financiar importaciones) que como mecanismo adicional o de reforzamiento de la demanda global.

Por otro lado, sin embargo, parece meridiano que en el lapso considerado algunos segmentos importantes del aparato productivo modifican la repartición de su oferta entre los mercados interno y externo (y el regional), elevando significativamente la cuota asignada a los clientes extra-nacionales. No cabe duda de que ésto se comprobaría con mayor nitidez si se avanzara en la descomposición de las agrupaciones. A este nivel, pues, se justificaría la hipótesis sobre un crecimiento más "extrovertido" o el carácter estratégico de la demanda exterior para ciertas producciones.

No es posible ahora ir más allá en esta discusión, que sólo ha pretendido establecer una base para el análisis de la cuestión general que nos preocupa. Agreguemos únicamente, - y siguiendo la observación de S. Robock recordada antes, que sería interesante comprobar las semejanzas y diferencias de la evolución brasileña descrita con otros casos de "industrialización tardía".

#### Desde el ángulo de las importaciones

Si se atiende ahora al desempeño de las importaciones podrá verse con claridad otro de los aspectos primordiales para la caracterización del llamado período de "internacionalización".

En lo que respecta a la composición de las adquisiciones según los sectores de demanda, no ha habido mutaciones sustanciales. Ellas, en verdad, son menores que las acaecidas del lado de las exportaciones, lo que se debe a un hecho conocido: que desde hace largo tiempo dominan en esa estructura las importaciones de bienes intermedios y de capital, en especial las del sector manufacturero y, dentro de éste, las del rubro metal-mecánico. <sup>1/</sup>

<sup>1/</sup> En 1974, el 70% estaba representado por adquisiciones de las industrias manufactureras (58%) y los servicios básicos (12%); un 8% por petróleo, combustibles y 10% por bienes de consumo (que bajaron su representación respecto a 1964-1969, pero con importante incremento de su valor absoluto). El resto corresponde a importaciones del sector agropecuario (5.4%) y la construcción (2.2%).

A la inversa, son bien llamativas las transformaciones de la relación importaciones-producto interno. (Véase el cuadro 2.) Desde una perspectiva global, ella casi se duplica entre 1964-1969 y 1974, pasando la representación de las compras en el exterior del 5.5 al 10.4% del producto. Decisivos son los cambios que afectan al sector manufacturero y a ciertas agrupaciones industriales, como la metal-mecánica, el rubro "otros" y la química. Las dos primeras, por ejemplo, duplican la cuota de las importaciones en sus productos particulares.

El fenómeno se perfila con relieves extraordinarios si se miran las tasas de crecimiento del lapso 1970-1974. Tanto así que las importaciones llegan a crecer al ritmo de 44% anual en el caso del grupo metal-mecánico y 27% para el sector manufacturero en su conjunto, esto es, sobrepasando por amplio margen los incrementos, también importantes, de los productos respectivos.

En una palabra, no cabe duda que el comportamiento de las importaciones fue llamativamente "extrovertido".

Dicho de otra manera, si desde el ángulo de las exportaciones la apertura hacia el exterior fue básicamente cualitativa y no alteró las relaciones globales entre la demanda interna y la externa, en el lado de las importaciones las transformaciones son sustantivas, sea en términos generales (participaciones de la oferta interna y la externa), sea con respecto a proporciones sectoriales o particulares.

Para cotejar el dinamismo de ambas corrientes basta tener presente que en tanto las exportaciones aumentaron 10.3% por año en 1970-1974, las importaciones lo hicieron en un 22% anual.

Es, pues, manifiesta la asimetría de los flujos que vinculan al país con el exterior.

Observando el mismo asunto en lo que respecta al sector manufacturero, que domina el escenario, pueden verificarse diversas realidades. A nivel general, la relación exportaciones-importaciones es menos desfavorable que la promedio (las primeras crecieron

según una tasa de 20% por año y las segundas un 27%). En cambio el grupo metal-mecánico revela un agudo desequilibrio (25% y 44% respectivamente). A su vez, el rubro "otras" señala un comportamiento muy distinto (38% y 22.5%). <sup>1/</sup> Volveremos más adelante sobre este aspecto.

4. Crisis de la "internacionalización"; la contradicción externa del modelo

La fase de "internacionalización" se interrumpió bruscamente en los años 1974-1975, aunque el crecimiento del producto de la mayor parte de los países sólo redujo su cadencia en el segundo año del bienio. <sup>2/</sup>

Si se atiende de nuevo a la experiencia del Brasil, ejemplo sobresaliente del proceso, puede discernirse una compleja asociación de elementos coyunturales y estructurales. Entre los primeros

<sup>1/</sup> Si se consideran los principales grupos industriales identificados, las situaciones respectivas serían las siguientes:

Industrias	% de las expor.tot. 1974	Crecimiento de las expor.70-74 (%)	% de las impor.tot. 1974	Crecimiento de las impor.70-74 (%)
Total	55.8	19.8	58.1	27.0
Alimenticias	17.4	4.0	5.7	21.1
Metal-mecán.	12.0	24.9	23.8	44.3
Químicas	5.6	32.1	13.0	27.0
Otras	20.8	38.3	15.6	22.5

<sup>2/</sup> Las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto de América Latina fueron de 6.6% para 1971-1973, 6.9% para 1974 y 2.6% para 1975. Las cifras correspondientes a Brasil son de 11%, 9.6% y 4%. Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.

/destacan el

destacan el encarecimiento del petróleo (decretado a fines de 1973) y el incremento substancial de otras importaciones como anticipación y defensa frente a las inciertas condiciones de la economía internacional. <sup>1/</sup> Entre los segundos está la disparidad del dinamismo de exportaciones e importaciones que se examinó en la sección anterior. La tendencia al respecto, que se repite a nivel regional, <sup>2/</sup> constituye el telón de fondo del problema, que toma caracteres críticos a raíz de los trastornos de 1973-1975, dependiendo las consecuencias de la situación particular y las políticas de cada país.

Como se ve, pues, en la última fase del desarrollo latinoamericano que se identificó antes ha vuelto a aflorar una contradicción que fue preocupación permanente de la CEPAL, esto es, la asimetría más o menos pronunciada entre la demanda de importaciones que genera y caracteriza la estructura de un determinado tipo de crecimiento, y la capacidad de la misma para crear divisas suficientes a fin de cancelar las importaciones de bienes y el volumen en rápido ascenso de servicios financieros de distinta naturaleza.

1/ El valor de las compras de petróleo y combustible pasó de 600 millones de dólares a más de 2.600 millones en 1974-1975; el total de importaciones, de 6.200 a más de 12.300 millones. Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.

2/ Las tasas de crecimiento de las exportaciones y las importaciones de los países no exportadores de petróleo (que se excluyen por razones obvias) fueron las siguientes en los períodos y años que se indican:

	<u>Exportaciones</u>	<u>Importaciones</u>
1966-1970	7.4	10.6
1971-1972	9.2	12.6
1973	40.9	32.9
1974	34.7	71.3
1975	-1.3	3.7

Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975, cuadro 7.

/Sobre esta

Sobre esta materia de importancia cardinal se señalaba lo que sigue en un estudio de la CEPAL: <sup>1/</sup>

"Hasta 1965 el crecimiento medio de las importaciones era 0.4 veces el del producto: vale decir, que a un crecimiento anual de 6% en el producto correspondía un crecimiento de 2.4% en las importaciones. En cambio, a partir de 1965 y hasta 1973, la relación entre ambos ritmos de crecimiento pasó a ser de 1.3 en promedio; al mismo ritmo de crecimiento de 6% anual del producto correspondería ahora un incremento de 7.8% en las importaciones."

Ahondando en el mismo punto se plantea que:

"Hay un hecho más que agrava la situación: el coeficiente de elasticidad de las importaciones totales con respecto al producto aumenta en relación con el ritmo de crecimiento. Es decir, no sólo el coeficiente de elasticidad es mayor que la unidad y por lo tanto las importaciones tienden a crecer más rápido que el producto, sino que además esta situación se agrava a medida que el ritmo de crecimiento se acelera, por cuanto aumenta también el mismo coeficiente de elasticidad." <sup>2/</sup>

No es la oportunidad para exponer las múltiples causas que alimentaron ese desequilibrio. Para los propósitos de estas notas sólo cabría privilegiar las vinculadas al contraste entre el grado y naturaleza de la diversificación de los sistemas productivos y el correspondiente a la estructura del relacionamiento externo de buena parte de la economía latinoamericana.

---

<sup>1/</sup> Véase, CEPAL, Integración económica y sustitución de importaciones en América Latina, por Juan Ayza, Gerard Fichet y Norberto González, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1975.

<sup>2/</sup> El Ministro de Planificación de Brasil, Dr. Joao Paulo dos Reis Velloso, refiriéndose a la experiencia brasileña y a la necesidad de enfrentar la nueva situación, diagnosticó el problema con gran claridad: "... la estructura productiva brasileña se había tornado excesivamente dependiente de las importaciones; para aumentar el PBI a 10% por año, era necesario elevar las importaciones de 25 a 30%." Jornal do Brasil, 8 de octubre de 1974.

En otras palabras, en tanto que la industrialización, - en un sentido amplio, modificó más o menos profundamente la estructura de producción "primario-exportadora" (o de "crecimiento hacia afuera"), no llegó a transformar correlativamente las modalidades de intercambio con el exterior. Estas, - a despecho de los progresos del último tiempo en la diversificación de exportaciones, continuaron apegadas al esquema pretérito de división internacional del trabajo.

Por otro lado, la naturaleza misma de aquel proceso de industrialización acentúa el desequilibrio "tradicional" en las tendencias de la demanda por productos primarios y manufacturados. Así lo evidencia la elevada propensión a importar de las industrias dinámicas y la correspondiente carga de servicios financieros que involucra la participación predominante de las empresas transnacionales en esos campos.

De estos elementos se deriva principalmente la llamada "contradicción externa" de la fase de internacionalización.

##### 5. Las nuevas circunstancias y perspectivas de la economía internacional

Las cuestiones abordadas deben examinarse a la luz de las nuevas circunstancias y perspectivas de la economía internacional.

Desde luego, no puede olvidarse que la fase reciente se apoyó en una expansión sostenida de las exportaciones latinoamericanas (sobre todo de sus precios) y de las corrientes de capital y créditos foráneos.

Ambos soportes se debilitaron sensiblemente en 1975, esto es, con algún retardo se redujo el valor de las exportaciones <sup>1/</sup> y el

---

<sup>1/</sup> 11.2% para América Latina en su conjunto; 1.3% para los países no petroleros y 24.4% para los petroleros (a causa de la restricción deliberada de su oferta).

... /déficit de ...

déficit de balance de pagos llevó a una disminución de las reservas internacionales de los países no petroleros. <sup>1/</sup>

Frente a estos hechos debe considerarse una serie de elementos que parecen condicionar las perspectivas respecto al próximo futuro. Vale la pena destacar lo siguiente.

Aunque las economías centrales contrarrestaron en 1976 la depresión que les aquejaba, la gran mayoría de los pronósticos coincide en que no se repetirá el ciclo expansivo de la fase anterior. En lo principal, ésto afectará la demanda y precios de las exportaciones de América Latina y la periferia en general.

Si bien no hay razones para suponer un decaimiento de la afluencia de capitales y créditos hacia la región y sobre todo hacia países como Brasil y México, <sup>2/</sup> es improbable que ello permita cubrir déficits en cuenta corriente de la magnitud de los últimos dos años. Aparte del peso de una deuda externa muy acrecentada, gravita en el asunto la expectativa más modesta respecto al curso de las exportaciones de la región.

La conclusión central y tentativa que emana de estas proposiciones es que no se podrá disponer en el cercano futuro de la misma y caudalosa provisión de importaciones que en la fase dinámica de "internacionalización".

1/ Bajaron alrededor de 10.710 millones a fines de 1974 y a unos 8.610 millones al término de 1975. La razón entre reservas e importaciones de bienes bajó radicalmente de 60% a 25%. Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.

2/ En esta materia conviene mencionar una observación de María C. Tavares, refiriéndose a los países de mayor desarrollo relativo: "Para éstos, los problemas de la deuda externa de corto plazo y del déficit del balance de pagos están íntimamente conectados a la operación misma de esas empresas (nota: las transnacionales), de tal modo que buena parte del déficit global de los países es, de hecho, una operación 'cerrada inter-empresas'. En la medida en que éstas hayan venido para quedarse puede suponerse que ellas mismas se encargarán de continuar operando los mecanismos de realimentación de la deuda ..." En "El desarrollo industrial latinoamericano y la presente crisis del transnacionalismo", en Trimestre Económico, N°168, México.

Dicho de otra manera, los estímulos provenientes de esa fuente probablemente reducirán su significación relativa. Desde este ángulo, exclusivamente, resultará más "introvertido". Desde otro, en cambio; el de las exportaciones, paradójicamente, deberá ser más "extrovertido", aunque en forma muy distinta a la del pasado.

Para desenvolver el punto retomaremos los planteamientos iniciales sobre el conjunto de impulsos y presiones que han activado el desarrollo de la región.

#### 6. Recomposición de las fuerzas dinámicas del crecimiento económico

Las perspectivas futuras para el crecimiento económico de la región dependerán en gran medida de la recomposición de las fuerzas dinámicas que lo han sustentado en el último tiempo.

En síntesis se trata de dar nuevas dimensiones al papel del mercado interno, sin perder la dinámica de la exportación al resto del mundo, y muy particularmente a la región latinoamericana. Se plantea, pues, un desarrollo sustentado nacional y regionalmente, con el fin de acrecentar su eficiencia y su masa crítica de apoyo. Así podrá y deberá proyectarse vigorosamente hacia el resto del mundo para establecer y aprovechar un nuevo esquema de división internacional del trabajo.

En el peso relativo de cada uno de esos focos de dinamismo tiene influencia importante la dimensión de las economías nacionales. Para los países menores continuará siendo decisiva la posibilidad de expansión externa, particularmente hacia los países de la región en lo que se refiere a productos no tradicionales. Para los mayores y más industrializados, el desarrollo de su demanda interna seguirá siendo el elemento crucial aunque el mercado regional y el externo constituyan bases de apoyo imprescindibles.

La nueva estrategia implícita en esos términos debe ser evaluada tomando en consideración las tres fuentes de demanda señaladas. Aunque sea brevemente destacaremos algunos aspectos

/correspondientes a

correspondientes a los mercados del "resto del mundo" (reduciendo el ángulo a las economías centrales), de la región latinoamericana y el interno.

En lo que afecta al primero, entre muchas otras cosas, parece imprescindible subrayar un elemento que no siempre se justiprecia.

En efecto, es usual que se presuma una especie de "Ley de Say" a nivel internacional, esto es, que todo lo que es susceptible de exportarse en condiciones de "eficiencia" o competitivas podría y debería ser absorbido por clientes eventuales, - en este caso, los países industrializados.

Pero el asunto no es tan simple. Y por algo la cuestión del "acceso a los mercados" es un punto esencial en los planteamientos de la periferia, particularmente, como es obvio, por parte de sus economías más diversificadas. <sup>1/</sup>

Más aún, podría sostenerse que en esta materia no rige aquel refrán inglés de que nothing succeed like success (aproximadamente, que nada tiene tanto éxito como el éxito). Por el contrario, la verdad podría ser que "nada es más peligroso que el éxito", ya que son por demás conocidos y discutidos los múltiples casos de restricción a aquel "acceso a los mercados" centrales cada vez que los exportadores no-tradicionales consiguen poner en práctica los buenos consejos que se les dan en cuanto a promoción de sus exportaciones. <sup>2/</sup>

La postura contradictoria de las economías centrales en esta materia tiene raíces bien conocidas. Ellas también tienen sectores relativamente rezagados (dentro de su economía y vis-a-vis la

---

<sup>1/</sup> Sobre la materia, entre otros, véase "Restricciones tarifarias y sus efectos sobre las exportaciones brasileñas", por Carlos von Doellinger, IPEA, Ministerio de Planificación, Brasil.

<sup>2/</sup> Un ejemplo-límite en este respecto mencionó al Dr. Sanz Santa María, ex-presidente del Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso, al recordar que la exportación de orquídeas de Colombia fue afectada por las presiones de los productores de flores de Estados Unidos en el momento en que ella alcanzó un nivel significativo. (En la conferencia sobre "El sector externo y su contribución al desarrollo"), Bogotá, abril, 1975.

competencia de exportadores de la periferia) y aunque éstos tienen un peso marginal en el conjunto, su poder de negociación política-social, aislados o asociados con otros intereses o lobbys, puede ser apreciable. Dicho sea de paso, es corriente que el amago de sus posiciones, - por razones meridianas, moviliice preferentemente a las agrupaciones sindicales.

Sea como sea, el problema existe y no puede ser soslayado o menospreciado en la discusión. Por otro lado, es transparente que los países centrales tienen posibilidades amplias para llevar a cabo los reajustes estructurales conducentes a un nuevo esquema de división internacional del trabajo.

En este respecto conviene tener presente las opiniones de un connotado economista del Banco Mundial:

"Un enfoque serio para aumentar la división internacional de la mano de obra en manufacturas a través del comercio exterior tiene que adoptar un punto de vista más dinámico y a mayor plazo que el de las actuales ventajas comparativas si es que los países desarrollados no quieren verse acusados de una nueva ola de neocolonialismo.

Mientras la concentración en productos de mano de obra intensiva puede ser el único camino por medio del cual un país en desarrollo puede entrar al mercado de exportación, las ganancias que se obtienen al elevarse los ingresos deberían invertirse en modificar la estructura de las exportaciones. A largo plazo, las industrias en las cuales son más rápidos el progreso tecnológico y su futuro crecimiento, necesitan estar ampliamente distribuidas entre todos los países, desarrollados o no, paralelamente a las nuevas líneas de ventaja comparativa - así como están distribuidas actualmente entre los países desarrollados." 1/

Otro elemento que tiene que incluirse en el análisis es la gravitación decisiva de las empresas transnacionales, sobre todo en los países de mayor desarrollo relativo.

---

1/ Hollis B. Chenery, "La división internacional de la fuerza de trabajo: el ejemplo en la industria", El Trimestre Económico, Vol. XXXIX (3) Nº 155, México, julio-septiembre de 1972.

Para ir al meollo del asunto puede aceptarse que ellas, potencialmente, constituyen por lo general una base principal para la expansión de las exportaciones de manufacturas y semi-manufacturas. Y así parece ser el caso, por lo menos en los tres países mayores de la región.

Sin embargo, frente a ese hecho deben anotarse otros no menos importantes.

El primero es que su inclinación exportadora está holgadamente contrapesada por su elevada propensión a importar. En un estudio reciente del Ministerio de Planificación de Brasil (1976), que abarcó a las principales firmas internacionales (115) se llegó a la conclusión de que en 1974 el balance comercial de las mismas exhibió un déficit de 2.160 millones de dólares; el saldo negativo de la cuenta corriente ascendió a 2.412, <sup>1/</sup> y el del balance de pagos a -1.730 millones.

En términos absolutos, las exportaciones del grupo sumaron 838 millones de dólares (poco menos del 10% de las totales, que llegaron a unos 8.740 millones) y las importaciones a 3.000 millones (prácticamente el 20% del total de 14.900 millones).

Parece claro, en consecuencia, que se repite con las empresas transnacionales aquel fenómeno de asimetría que se comentó antes, -eso sí, con una particularidad muy importante: que ellas, por representar a gran parte de las unidades más avanzadas deberían estar en condiciones relativamente privilegiadas para aventurarse en los mercados exteriores.

Esta verificación e hipótesis suscita una interrogación muchas veces planteada en esta materia y que tiene que ver con las restricciones eventuales que imponen las empresas internacionales

---

<sup>1/</sup> Esta suma representa alrededor de un tercio del déficit global, que alcanzó ese año a 7.130 millones. (Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975).

a sus filiales en lo que respecta a la participación y competencia de éstas en el negocio de exportación. <sup>1/</sup>

A primera vista, la situación latinoamericana ha mejorado en este respecto en los últimos años, en lo cual han influido las presiones de los gobiernos, los acuerdos de complementación regional (como en el caso de las máquinas de oficina y otros) y las propias conveniencias de las empresas. Sin embargo, probablemente todavía se está muy lejos de que ello implique una decisión explícita y generalizada de las empresas transnacionales para sumarse a una "estrategia exportadora", - sobre todo hacia las economías centrales.

El esclarecimiento de este punto y políticas adecuadas sobre el asunto constituyen, sin duda, otro de los requisitos primordiales para ampliar y modificar el relacionamiento externo de los países latinoamericanos.

#### El mercado regional

Si se atiende ahora a las perspectivas del mercado latinoamericano, de inmediato destacan algunos aspectos sobresalientes.

Desde luego está el hecho del escepticismo e incluso desaliento respecto al estado actual y las perspectivas de los distintos esquemas de integración. A nuestro juicio, mucho ha influido en esa realidad la bonanza del comercio mundial desde fines de los años 60 hasta 1974. En coyunturas como ésta no cabe duda que se debilitan seriamente las urgencias y estímulos para la integración.

---

<sup>1/</sup> Sobre este punto y refiriéndose al caso de la India, el profesor Bruno Knall revela que, a mediados de los años 60, una encuesta demostró que en 43% de los acuerdos entre ese país y los inversores extranjeros "contenía cláusulas restrictivas de las exportaciones (por ejemplo, productos de la India o no podían ser exportados o sólo podían serlo a determinados países). Véase, B. Knall, "Conditions for the success of import substitution and export diversification as development strategies in south and southeast Asia", Heidelberg University, South Asia Institute.

En una palabra: ¿para qué preocuparse de buscar nuevos y más difíciles (o satisfactorios) puntos de origen y destino de importaciones y exportaciones cuando hay variadas oportunidades "a la mano" dentro del cuadro tradicional?

Paradójicamente, esos serían los momentos propicios para promover y consolidar cambios sustantivos en las estructuras de relacionamiento externo ya que entonces habría mejores posibilidades de lograr una asignación de recursos más fructífera. Pero en la realidad las cosas son distintas y por lo general se buscan nuevos caminos cuando los habituales se tornan difíciles.

Desde este ángulo, en consecuencia, el menor dinamismo relativo que se augura para el comercio mundial probablemente revivirá el interés por desenvolver el potencial de los programas de integración regional. Por otro lado, debe tenerse a la vista que la evolución reciente no puede considerarse desfavorable. En el hecho, entre 1970 y 1975 el comercio intralatinoamericano creció a una tasa promedio de 24% anual. El correspondiente a los países de la ALALC (que incluye al Grupo Andino) se elevó entre esos años de 1.348 millones de dólares a 4.060 millones; el de los países centroamericanos (afectado gravemente por el conflicto El Salvador-Honduras) subió de 300 millones a 520 millones; y el de las economías del Pacto Andino, de 134 millones a 784 millones. <sup>1/</sup>

Por otra parte, como se documentó en un trabajo ya citado de la CEPAL, el propio desarrollo de la región en la etapa de "internacionalización" ha ensanchado radicalmente el margen para un fuerte avance de la substitución de importaciones en el ámbito regional y en especial en el campo de los productos químicos y los bienes de capital. <sup>2/</sup>

---

<sup>1/</sup> Véase sobre la materia, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.

<sup>2/</sup> CEPAL, "América Latina, integración económica ...", op.cit.

En el período 1972-1973, esos rubros representaron el 68% de las importaciones totales de la región con un valor aproximado de 16.000 millones de dólares.

Proyecciones para el año 1985 señalan que las solas importaciones de equipo y maquinarias de América Latina podrían llegar en ese año a unos 24.000 millones de dólares, lo que representa un mercado potencial para el cual pueden llevarse a cabo procesos sustitutivos eficientes y competitivos en el ámbito internacional o se podría aspirar a rebasar el mercado regional para proyectarse al mundial.

Naturalmente, las oportunidades que abre esa realidad no se distribuyen igualitariamente entre todos los países, aunque ello no desmiente la tesis fundamental que sustentó la CEPAL desde el inicio de la campaña integracionista: que todos ellos podrían mejorar sus perspectivas con el refuerzo del intercambio mutuo.

Esa disparidad de posibilidades, por otra parte, deja en evidencia otra paradoja del proceso. Las economías mayores, que serían relativamente más beneficiadas, son también las que tienen menor interés porque cuentan con la "reserva" de un mercado interno apreciable, actual o potencial. Las otras, en cambio, que tendrían ganancias relativamente menores con la integración, son las que la necesitan más.

La disociación tiene importancia substancial ya que la marcha de los esquemas depende en alto grado de la participación resuelta y esclarecida de las economías de mayor desarrollo relativo.

#### El mercado interno

Recordando lo anotado antes respecto a Brasil, parece evidente que para la mayor parte de América Latina el mercado o demanda interna constituye el principal foco de dinamismo económico. Y con toda seguridad seguirá siéndolo en el futuro, quizás con más fuerza que en el pasado reciente.

/Más que

Más que los aspectos cuantitativos globales o particulares nos interesa en esta ocasión privilegiar ciertos elementos cualitativos, relacionados principalmente con la distribución de los ingresos y la asignación correspondiente de recursos. En otras palabras, para aquilatar el papel del mercado interno en la recomposición de fuerzas dinámicas que debe abrirse paso es indispensable considerar los patrones y tendencias de la repartición de los frutos que han caracterizado la modalidad de crecimiento de los últimos lustros en la región.

Para ahorrar digresiones basta recordar unas palabras del Secretario Ejecutivo de la CEPAL:

"De los 100 dólares per cápita en que aumentó el ingreso promedio por habitante durante los años sesenta, tan sólo dos dólares correspondieron a un integrante del 20% más pobre de la población. Esto es suficientemente explícito para que no podamos sentirnos orgullosos con lo que ha estado ocurriendo en la distribución de los frutos del progreso. Somos hoy algo más de 300 millones de latinoamericanos. De ellos, alrededor de 100 millones viven en condiciones de extrema pobreza, y de esos 100 millones cerca de 65 están en zonas rurales, marginados de los mercados y carentes de la cultura mínima que les permita siquiera vislumbrar las posibilidades de una existencia distinta a la que han vivido por generaciones." 1/

Examinando el mismo problema desde otro ángulo, un trabajo ya citado señalaba lo siguiente: 2/

"Si se juzga por el número de habitantes, América Latina y algún país en particular tiene un mercado bastante amplio. Pero esa amplitud es más aparente que real. Si se observa el comportamiento de la demanda de sectores sociales con distintos niveles de ingreso, se aprecia con claridad que solamente las personas con un ingreso por habitante superior a los 500 dólares anuales generan una demanda significativa de bienes industriales no alimenticios. Más del 80%

---

1/ Enrique Iglesias, América Latina: el nuevo escenario regional y mundial, op.cit., págs. 25-26.

2/ "América Latina: integración económica ...", op.cit.

de la demanda de manufacturas no alimenticias de América Latina proviene de personas cuyo ingreso es superior a la cifra mencionada. La mitad de la población de América Latina tiene un ingreso inferior a 500 dólares."

No son únicamente consideraciones éticas o humanitarias las que obligan a considerar esa faceta resaltante del desarrollo regional. También están envueltas cuestiones económicas muy significativas y transparentes.

Una de ellas es el reconocimiento de que el grado de expansión de las bases productivas en la mayor parte del área torna cada vez más irreal el dilema entre crecimiento y equidad; entre acrecentar la producción hoy y dilatar para un mañana lejano una distribución más equitativa de los ingresos; entre mantener o elevar la inversión y mejorar la participación de la mayoría preterida en los recursos destinados al consumo.

La verdad es que tales antinomias sólo existen si se toma como referencia una caricatura convencional de la estrategia y las políticas redistributivas. Pero así como hay ejemplos de ella en ciertas experiencias frustradas, - las que se han denominado genéricamente como "populistas", no es menos cierto que no faltan otras que, en distintos contextos político-institucionales, han logrado asociar el desarrollo del sistema productivo con una tendencia definida a extender la participación de la mayoría en los frutos de ese proceso.

Por otra parte hay hechos que interesan especialmente para la discusión sobre la necesidad de recomponer los impulsos dinámicos de la economía.

En efecto, como bien se sabe, en los países de mayor diversificación productiva ha correspondido un papel sobresaliente a las actividades vinculadas a los esquemas de consumo de los grupos altos y medios. Han sido ellas, en general, las que han sostenido o acelerado los ritmos de crecimiento.

La disparidad en el dinamismo de las diferentes actividades se explica a veces por las desiguales elasticidades-ingreso de la

/demanda por

demanda por distintos bienes [v.g., a medida que se eleva las rentas, disminuye (o aumenta) la proporción dedicada a determinados bienes y servicios]. El principio tiene reducida validez en economías donde una gran parte, a veces la mayoría, de la población no participa de esos incrementos. En tal caso, como se comprende, sólo refleja el comportamiento de los grupos que los acaparan.

Los instrumentos que han hecho posible ese fenómeno han sido la concentración del ingreso (en especial de sus acrécidos) y la movilización de cuantiosos medios financieros para solventar, directa o indirectamente, créditos para los consumos privilegiados.

Es razonable pensar que en las nuevas circunstancias será más difícil apoyarse en esos arbitrios. De un lado, los reajustes financieros obligados por la presencia de la inflación, - y aunque ella haya aflojado en muchos países en 1975, han reducido el estímulo crediticio a productores y consumidores de tales bienes y servicios. Por otra parte, están influyendo en la misma dirección el decaimiento de los impulsos externos y la mayor astringencia en la provisión de financiamiento extranjero. Por último, la disminución de las tasas globales de crecimiento y sus variadas repercusiones (por ejemplo, sobre el nivel de empleo) tornan más escarpado y riesgoso el camino de una mayor concentración del ingreso a objeto de sustentar la demanda por las mercaderías de consumo selectivo.

Como se comprende, en el fondo de esta cuestión yace una contradicción suficientemente diagnosticada, cual es el empeño por reproducir estructuras de consumo propias de los altos niveles de desarrollo e ingresos de las economías centrales en escenarios donde la renta media (con todo lo irrepresentativa que es de la situación de la mayoría) sólo daría lugar para atender las necesidades básicas de consumo e inversión.

/Para cerrar

Para cerrar esta discusión es útil relacionar los aspectos anteriores con algunas características de la llamada "apertura al exterior" del último tiempo.

Si se toma como ejemplo el caso de Brasil, podría discernirse una situación en que el crecimiento de las exportaciones está vinculada principalmente a la colocación de bienes de consumo general, primarios o industrializados, en tanto que la mayor parte de las importaciones está constituida de productos intermedios y de capital requeridos por el "sector moderno" de la economía y que, en último término, se destinarán a satisfacer las demandas individuales o "colectivas" (autopistas, edificaciones, etc.) de los grupos de rentas más altas. <sup>1/</sup>

Conviene resguardarse contra cualquier exageración o deformación de esa hipótesis, gruesa pero razonable. Tal vez no faltaría quien dedujera que la alternativa deseable es no exportar (así como otros postulan la vuelta a la "economía natural" a la vista de las fallas del desarrollo prevaleciente).

Nada de éso, por supuesto. La moraleja es otra: que se requiere examinar con mejor filo crítico las generalidades sobre comercio exterior y preguntarse sobre los "qué", "cómo" y sobre todo "de quiénes" y "para quiénes" del proceso de relacionamiento, - en otra forma y con mayor ímpetu, en la economía mundial.

---

<sup>1/</sup> El fenómeno se repite quizás con más nitidez, en el plano de los servicios. Así, por ejemplo, los saldos del turismo internacional, que a mediados de los años 60 exhibían saldos negativos que en su punto máximo (1962) llegaron a 25 millones de dólares, a partir de fines de la década comenzaron a elevarse rápidamente hasta sobrepasar los 200 millones en 1973 y llegar a 400 millones en 1975. (Revista Opiniao, 11 de junio de 1976). Por su lado, los pagos por concepto de utilidades e intereses del capital extranjero se elevaron de 428 millones en 1970 a 993 millones en 1974 y 1.820 millones en 1975. (Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.)

En resumen, las nuevas circunstancias de la economía internacional parecen plantear una vez más la reformulación de las estrategias de desarrollo de la región. Ello puede tener lugar por obra de un diagnóstico explícito y la adopción consiguiente de una política adecuada o bajo la presión de los hechos, aunque también puede darse el caso de quienes no valoricen el cambio y se aferren a un esquema pretérito. Sea como sea, podría suponerse con cierto optimismo que América Latina está preparada para seguir el primer curso.

Cuadro 1

BRASIL: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES POR SECTORES DE ORIGEN  
Y PORCENTAJES QUE REPRESENTAN DEL PIB SECTORIAL RESPECTIVO

(Porcentajes derivados de valores constantes a precios de 1970)

Sectores de origen	Estructura de las exportaciones		Exportaciones en porcentaje del PIB sectorial		Tasas de crecimiento 1970-1974	
	1970	1974	1970	1974	Producto	Exportaciones
Agropecuaria	49.7	30.3	22.5	15.5	6.9	-2.4
Minero	10.2	13.9	73.6	109.6	8.0	19.3
Manufacturas	40.1	55.8	10.5	13.7	12.0	19.8
Alimenticias	21.8	17.4	34.5	30.4	9.9	4.3
Metalmeccánicas	7.3	12.0	5.9	8.0	15.4	24.9
Químicas	4.0	5.6	3.0	3.5	13.3	32.1
Otras	7.0	20.8	6.3	14.0	8.4	38.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>6.5</u>	<u>6.3</u>	<u>10.7</u>	<u>10.3</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

/Cuadro 2

Quadro 2

BRASIL: IMPORTACIONES EN PORCENTAJES DEL PRODUCTO DE LOS  
SECTORES DE DEMANDA QUE LAS ORIGINAN

(Porcentajes derivados de valores constantes a precios de 1970)

Sectores de demanda	Importaciones en porcentaje del PIB Sectorial			Tasas de crecimiento 1970-1974	
	Promedio 1964-1969	1970	1974	Producto	Importación
Agropecuaria	1.2	1.8	3.8	6.9	34.2
Construcción	3.5	5.2	3.7	12.0	3.3
Minería	2.4	1.5	1.3	8.0	-6.0
Industrias manufactureras	12.9	14.0	23.6	12.0	27.0
Alimenticias	15.1	10.0	16.5	9.9	21.1
Metalmeccánicas	13.0	15.4	26.3	15.4	44.3
Químicas	15.1	15.3	24.1	13.3	27.0
Otras	11.4	14.2	23.1	8.4	22.5
Servicios básicos	9.8	13.6	14.7	11.7	14.1
Otros servicios	5.4	0.7	0.8	11.6	13.0
<u>Total</u>	<u>5.5</u>	<u>7.0</u>	<u>10.4</u>	<u>10.7</u>	<u>22.1</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas de "CALEX RELATORIA - 1974".